RELACION BURLESCA DE LA COMEDIA EL DESDEN CON EL DESDEN.

YA ſabes como en Xetafe,
media legua de la China,
por la parte Occidental,
de Tetuan quatro millas;
ciudad à donde los hombres
ſon à la manera miſma,
que la gran naturaleza
colmada de marabillas,
para admiracion del mundo,
los hizo en Parla, y Olias.
Mas dexando eſtos portentos
que mas que ſirven, admiran,
que ofuſcan, mas que aprovechan
tu oreja, y mi narrativa,
proſeguirè menos culto.
Ya ſabes, que en eſſa villa
nacì Principe famoſo,
y de gente conocida; (cias,
porque aunque Conde, à Dios gra-
no me he muerto, y todavia
puede parecer delante
de qualquiera, mi familia:
antes, pues, que à Barcelona,
(pueblo donde el Moſcobita
ſe deleita por las noches,
tomando el Sol con ſus hijas)
à quatro pies, ambos dos,
nos partieſſemos con priſſa:
ſabes ya como ſupimos,
que à Diana, hermoſa Ninpha
de las riberas del Tajo,
con todo empeño ſervian
dos Condes, como dos Diablos,
con tan ardiente fatiga;
como pudieran dos gatos
atiſvar una morcilla.
Pretendientes declarados
de ſu fealdad divina.
ſe ocupan en ſus obſequios;
y haciendo ſus hechos cifras
de ſus paſsiones, ſe andan
dando por eſſas eſquinas.
Yo, viendo que aqueſtos hombres
à ſu belleza ſe inclinan,
que aborre. en ſu donaire,
que adoran ſu porqueria,
que balan por ſus pedazos,
que por ſus migajas brincan;
y teſtarudos de amor,
ſolo por la goloſina
de emmaridar, la perſiguen,
la acomèten, y la ſitian;
quiſe: (aqui te he meneſter
con atencion divertida,
mas diſcreto, y mas ſutil,
para que nada concibas.)
quiſe, te vuelvo à decir:
(O con què peſares lidia
el hombre que tiene hambre;
y no come al medio dia !)
quiſe ſeguir ſus aplauſos;
penſaràs que fue codicia
de alcanzar ſu blanca mano;
por mirarla eſclarecida
Princeſa de aqueſte Reino,
y heredera de ſus viñas:

pena

pensaràslo? No lo niegues,
quando assi lo verifica
tu suspension? ¿es, si, ò no?
Pues tenlo por cosa fixa.
Entrè, pues, en Barcelona,
vila, haciendo un vientre un dia,
porque tambien hacer vientres
en Barcelona se estila.
Concediòme esta fortuna
una rasgada cortina,
que tremolada del viento,
un resquicio concedia,
por donde la vì en el Soto,
tras un Jabali perdida.
Era una belleza horrible,
con muchas partes de linda,
que andaban à puto el postre
enriquèce de engañifas.
el desvergonzado frontis
de sus nevadas mexillas.
Notèla, entre otros donaires
de su condicion iniqua
ser un tanto quanto loca,
desatenta, vengativa,
grossera, sucia, tyrana,
zurda, manca, coxa, y vizca:
hermosura mari-dengues,
tambien hallada en la indigna
possession de sus desdenes,
que en su genio se advertìan,
por detràs, y por delante,
por abaxo, y por arriba,
las tibiezas â millares,
y â montones las desidias.
La ocasion de haver mirado
esta beldad, donde estriva
un no se què tan elado
que me tiene el alma frita;
quando estos Principes fatuos,
por pillarla se descriman,
me empeñò â entrar en la danza,
por ver en lo que venia
à parar tanta tesùra,
con la eficàz persuasiva
de rendimientos, y aplausos;
que son de amor golosinas,
con que por lo regular,
la mas desdeñosa hocica.
Por fin, en todas las fiestas;
que con raras inventivas
de gansos toros, y cañas;
mascaras, y academias;
el de Foix, y el de Bearne,
la ofrecieron, se advertia
mi habilidad ventajòsa,
hasta no mas, que esta dicha
la debi à el haverme hallado
tan diestro en la Theologia.
Sonrojados de mis triumphos,
como entre todos salian
mis arcìdes mas airosos,
mis acciones mas xarifas,
dixeron: Conde de Urgèl,
dichoso eres! Vive cribas,
que merece tu arrogancia,
y tu discrecion divina,
cièn docenas de patadas,
ò en su defecto una Mitra!
Mucho mas merezco dixe,
que si el lance me precisa,
â no haver de hallar mas premios,
que una tibieza, havrâ dia
en que salga el Sol mas claro,
y conozca essa enemiga,
que soi quien soi, y que tengo
un Cuñado, y quatro tias.
Con esto, el pueblo alterado,
victorioso me apellida,
la gloria me dà la plebe,
y echa una carniceria
la plazuela de Palacio
era una cosa de risa.
Viendo ya el triumpho en mi mano
los que el valle discurrian,
de placer se descalabran,
saltan, corren, bailan, brincan,
y solo Diana estuvo
sin moverse de la silla:
y esto, con tan gran pereza,
que pareciò que se havian
transformado en sus acciones
todas las essencias quintas
de las pandorgas, las simples,
las poltronas, y las tibias,
que por lo comùn, son gente
en cuyos labios hàbita,
el venga lo que viniere,
el què importa, y el no implica:
Con la quietud, y silencio,
que aquella bulla ofrecia, que-

quedò dormida Diana
sobre la cama tendida;
cosa comun en qualquiera,
que sin merienda camina:
pero ¡ay! aqui entra de mi mal
la triste infausta noticia!
Apenas se viò acostada,
como ya es costumbre antigua
el soñar quanto se hace
en el discurso del dia;
entre los negros fantasmas
de Morfeo, denegridas,
empezò (notable espanto!)
à decir (grave fatiga !)
como puedo (hai de mi triste !)
tolerar (estrella impia !)
estos amores (yo muero !)
si el hado (fortuna esquiva !)
dispone (terrible ahogo !)
que en aquella obscura mina,
que se advierte en el rincon
de aquel cofre (estoi sin vida !)
se haya de depositar
en verano el agua fria ?
Princesa nacì, esto es cierto,
y por ello me precisa
la suerte à meterme Fraile:
Dios me llama, esta es la linea,
que debo seguir, y vayan
los novios à tirar tripa.
Esto con voz lastimoza,
allâ entre sueños decia;
quando al ruido impensado
de una montaña vecina,
que lindaba con la cama
despertò despavorida;
sin accion el movimiento,
sin uso, ò rueca la vista,
quebrado el color, y quasi
lo mas de la faz hendida.
Yo entonces, que atento à todo
cuidadoso estado havia
desde un balcon rasgado,
que estaba en una guardilla
dentro de la misma cueva,
la dixe: Cobrate, mira,
gran señora, que es dañoso
beber mucha garapiña.
Tu padre es invicto Conde,
tu, acaso, seràs su hija,
y no te cause estrañeza,
opinion tan exquisita;
porque un Principe ocupado
en materias de Justicia
se aleja de humanidades;
pues muchos ratos le quitan
de la ocupacion de padre
dependencias mas precisas.
Respondiòme: Yo ya sè,
que soi hija de mi tia,
y que vos, por vuestro padre,
fuerais de mejor familia,
â no haver sido varones
vuestra hermana, y vuestra prima.
Mas el decreto del hado,
no es ninguna chilindrina;
ni yo me puedo casar,
aunque importara mil vidas,
y trecientos mil estados,
sin coser esta mantilla:
Idos, pues, que me enfadais,
y revolviendo la esquina,
me dexò hecho un mamaluco
sin encontrar que decirla.
De este rigor, de esta injuria
tan ajena de mi altiva
condicion (entre otras muchas
venerables baratijas
de mi authoridad) naciò
haver practicado vivas
diligencias de saber
si acaso es esto mohina,
atocinamiento, rabia,
ù otra qualquier sabandija,
que contra mi se conjura,
para que su amor me rinda;
ò para que en su desprecio,
haga cosas nunca vistas;
pero por un expediente,
que vi en su Secretaria
se me informò por extenso,
que està de amor tan ahità,
tan mal guisada, tan fuerte,
que â todos los hombres mira
con tal asco, me presume
echar de detràs las tripas:
siendo tan genial en ella
esta endiablada moriña,
que no ha sido nunca dable
vèr que hàzia el favor se inclina.

yà la solicite el Duque,
yà el potentado la pida,
yà la acometa el Marquès,
ò ya el Vizconde la embista.
Mirando el viejo su padre,
que es cosa suya esta hija,
y que la tienen cariño,
desde que era chiquitita;
que los ruegos no la vencen,
que las ancias no la obligan,
que los obsequios la apestan,
y los servicios la olifcan.
Como la corona advierte,
por su edad encanecida,
cerca de descabezarse,
y tan mal segura, y fixa,
que como à un clavo colgida,
està de un pelo prendida;
por vèr seguro el Estado,
que en tan mal estado mira,
si Diana herre, que herre
en su desdèn, no se aplica
a el oficio de casada;
los Principes llama, y cita,
para que de nuevo emprendan
festejarla, y aplaudirla
con torneos, y saraos,
moxigangas, y visitas,
por ver si acaso la vencen
las finezas repetidas,
y ya que no de obligada,
viene à darse de moida:
pues cansada, de unos, y otros,
à la persuacion continua,
es cosa mui regular,
que quiera, ò que marche à Indias,
que como allà es otro mundo,
prebaràn bien las esquivas.
Estando yo satisfecho
de que es maña envejecida
en esta infame muger,
dar â unos, y otros papilla;
pudiera haverla enviado
à el establo con las chinas,
y antes que à su amor, moverme
à correncia conocida;
pero para que se vea
que no estoi en mi camisa,
la que antes me pellizcaba,
hoi aun no me hace cosquillsa:
y me encanta como fea
la que aborrecì por linda.
O, tentacion del Demonio!
O, pasion! Que mal se fia
en amigos, el que teme
que le roben, ò le pidan!
Yo pringado de esta suerte?
Dime deseo, â què aspiras?
Esto es amor, ò es alforja?
Aquesto es albarda, ò silla?
No, que si uno, û otro fuera
era forzoso haver cincha.
Si, que al mozo muchas veces,
se le passa, ò se le olvida.
No puede ser: esto es que
yo estoi hecho una pocilga
de cariño, y como hai
parte de caballeriza,
tropezando en los granzones,
vengo â caer en la criva.
Tampoco es esto: pues què es?
Haver mirado una tibia,
desatenta como todas,
horrible como ella misma;
y estar de pura ambicion
el deseo echando chispas.
Tampoco es esto: pues yo
tengo el talento en cuclillas
para ignorar à esta hora
donde me aprieta la liga?
No ha de poder dar mi ingenio
en lo que este pujo estriva?
Si estarè loco este rato?
Puede ser, no es marabilla:
pero no, yo estoi en mi,
si no me engaña la vista;
cerca de aqui me oigo hablar,
pues me tiento las rodillas.
Si màs aunque estoi en mi,
tengo la chupa rompida.
No, que aunque llegue à estàr rota,
no vale nada, y me abriga.
Esto es falso, esto es embuste,
esto es rigor, esto es ira,
y esto es que la relacion
se acabò aqui con la prissa.

Con licencia: En Sevilla, En la Imprenta REAL de la *Viuda* de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.